

libró, reconstruyendo el Santuario y fundando una casa para los peregrinos guadalupanos; ved al Ilmo. Dr. Don Juan Palafox y Mendoza desplegando grande celo en cuidar de las fundaciones del Santuario; ved al Ilmo. Don Francisco de Mañosa y Zamora decorando el Santuario con magníficas pinturas; ved.....

De la Iglesia de Guadalajara citaré uno solo, al inolvidable *angel de la caridad*, Ilmo Dr. y Maestro D. Fr. Antonio Alcalde y Barriga consagrando su catedral de Yucatán el doce de Diciembre; entrando solemnemente a la capital de su nueva diócesis, Guadalajara, en el día de Nuestra Señora de Guadalupe, construyendo a sus expensas un suntuoso Santuario a la Virgen Aparecida.

Mas entre estos vigilantísimos custodios de la tradición guadalupana, se destacan con colosal figura histórica, el primero y el penúltimo de los Arzobispos de México, el Venerable Zumàrraga, haciendo la primera hermita, pobre humilde y pequeña; el inmortal guadalupano Labastida ampliando y condecorando y restaurando ésta insigne y nacional Colegiata, verdadera *maravilla* de México; el apostólico Zumàrraga al ver el milagro de la Aparición, empezó a llorar y los que con él estaban presentes, quedando maravillado y también los que le acompañaban; el Ilmo. Señor Labastida, un poco más de un lustro, apenas ha, que conmovido y lleno de ternura, me decía: ¡Qué ojos tan modestos de la celestial Imágen! ¡Qué hermosura! Las lágrimas saltan a los ojos al contemplarla; el corazón no cabe dentro del pecho; el primer Príncipe de la Iglesia en estas apartadas regiones, el Venerable Zumàrraga, en tiempo del que se predicó por vez primera el Evangelio é irradió purísima la luz de la fé en este nuevo Mundo, que estaba en las tinieblas y sombras de la muerte; el ínclito Señor Labastida, que lleno de fé, decía: "Pidámosle a la Santísima Virgen de Guadalupe, que así como fué la propagadora del Evangelio en esta región, sea la que conserve la pureza de la fé católica entre nosotros." (1)

Todos los Obispos de México han sido entusiastas guadalupanos; más, ¿qué es lo que digo? ¿qué diremos de aquellas palabras de la Romana y universal Inquisición, dirigidas, ya sabeis a quien: *Eminentissimi Domini Cardinales una mecum Inquisitores generales. . . summopere reprehenderunt tuum agendi loquendi que modum contra miraculum seu apparitiones Beatæ Mariæ Virginis de Guadalupe?* Diremos, que en él fueron reprendidos severamente los mexicanos indignos de este nombre, que temeraria y atrevidamente han negado la maravillosa Aparición de la Inmaculada Virgen de Guadalupe. Y sinó fuera porque en las mencionadas frases, hay una tácita, pero elocuente declaración de la Maravilla Guadalupana, no hubiera registrado tan negra página de nuestra historia; hubiera cubierto con denso velo a los antiguadalupanos. "Nos tambien, reprendemos gravísimamente nuestro modo de obrar y de hablar contra los milagros ó Apariciones de la Santísima Virgen de Guadalupe," dice el mismo que fué reprendido tan fuertemente. ¡Honor al que así se expresa, despues de haber reconocido su error!

Con broche de oro cierro la serie de los Obispos que han sido celosísimos custodios de la bendita tradición guadalupana: este áureo broche de que hablo, es el solo título que el Ilmo. Señor Obispo de Querétaro, ha puesto a un imperecedero documento: *Testimonia authentica fidei Mexicanorum Antistitum circa apparitiones B. V. Mariæ de Guadalupe et miraculosam ipsius picturam Imaginis à Raphaeli S. Camacho collecta.* ¡Indeleble título en los anales guadalupanos!

Si según el angélico Maestro, los milagros son verdaderos testimonios de la verdad: *Dicendum quod semper miracula sunt vera testimonia ejus ad quod inducuntur*(2); ¿qué diremos de los estupendos é innumerables milagros obrados a la pre-

(1) Itinerario para una peregrinación espiritual, 1874, pág. 13.

(2) 9, 178, a. 2.

sencia y por la invocación de María, en esta Taumatúrga Imágen, como se la ha llamado? Diremos que ellos son la prueba mas convincente en favor de la verdad de la Aparición. Paso en silencio la curación instantánea de Juan Bernardino: "Afirmó Juan Bernardino que en aquella hora había visto a la misma Señora... y que le había dado entera salud;" paso en silencio el prodigio de las rosas milagrosas, que sirvieron de señal a Juan Diego: "Admirado el Señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del invierno en éste clima;" paso en silencio la resurrección del indio: "En el acto en que colocaban la Imágen celestial..... los indios según el uso de su nación, hacian un festejo militar entre mexicanos y chichimecas: se soltó de un arco una flecha, que atravesó el cuello de un indio disfraçado de chichimeca y le derribó, herido de muerte; llévanlo con grandes alaridos a la presencia de la santa Imágen, pidiéndole el remedio; y en sacándole la saeta, volvió en sí, vivo, sin lesión ni herida, quedando solo las señales por donde había penetrado la flecha para testigos del milagro;" paso en silencio el milagro hecho a Fr. Pedro de Valderrama, religioso dieguino, del convento de México, el que puesto de rodillas ante esta Imagen, no bien hubo pedido el remedio de su mal, cuando consiguió, con admiración de los presentes, entera salud;" paso en silencio el milagro hecho a Sor Jacinta Maria, religiosa del convento de Santa Catarina de Puebla, cuando del estado de agonía, sin movimiento, los ojos insensibles a la luz, la respiración difícil, pasó violentamente al estado de perfecta salud: nada digo de los mil y mil ex-votos de oro y de plata, que cual gloriosos trofeos, con muda elocuencia, dicen de ésta milagrosa Imágen: *Ingenti colitur..... miraculorum frequentia* [*].

"Mas como desde aquel tiempo [1754] hasta el presente aperezca la verdad de los milagros mas patente" se dice en la carta que los Metropolitanos y Vicario Capítular de la Arquidiócesis de México dirigen a León XIII el 9 de octubre de 1891. Y los mismos Metropolitanos ya habían dicho a su Santidad en 24 de septiembre de 1836: "Durante el siglo y medio que ha transcurrido, los milagros se han multiplicado en favor de los que han ocurrido a la Madre de Dios bajo el título de Guadalupe."

Solo fijo mis miradas, Señores, en ese prodigio permanente de la sobrenatural pintura de esta admirable Imágen, más sorprendente que el milagro del hervor y derretimiento de la sangre de San Genaro; milagro, que cada año tiene lugar en Nápoles, al ser presentada delante de la cabeza del santo martir; verificase aquel cada año; este, constantemente, de noche y de día; como aquel, este tambien está a la vista de todos; más sorprendente que los milagros de Lourdes divulgados por todo el mundo; más sorprendente que los que han empezado en Marpingen.

No demos crédito, Señores, a nuestros propios ojos, que tal vez nos hacen ver lo que en realidad no hay, alucinados quizá, como se dice, por la fé del creyente y por la devoción y amor a María de Guadalupe; demos, sí, crédito al autor de la maravilla Americana, al Apeles mexicano, honra de la Patria, respetadísimo por los artistas propios y extraños: a Miguel Cabrera, que ha resuelto, que esa bendita pintura no es obra de la paleta humana, que está sobre todas las reglas del arte. Y así es temeridad opinar algo en contrario.

Solo fijo mis miradas en un hecho visible, extraordinario, sobrenatural: la casi instantánea conversión del Anáhuac a la fé católica y la constante conservación de esa misma fé durante cuatro centurias. Milagro es la difusión del Cristianismo, su propagación y conservación, ha dicho el sabio autor del libro: "Demostración de la armonía entre la Religión católica y la ciencia."

(*) In ant. off. B. V. Mariæ de Guadalupe, apud Breviar.

"La Religión cristiana, semejante á rio caudaloso de majestuosa corriente, se extendió hasta los confines del mundo, venciendo todo linaje de dificultades: venció los obstáculos físicos de distancias inconmensurables, de divisiones territoriales y escaséz de vías de comunicaciones; venció los obstáculos morales de ideas y costumbres hondamente arraigadas; de instituciones basadas en estas ideas y costumbres; de rivalidades nacionales; de intereses de las religiones paganas; del orgullo, que no quiere rendir homenaje á un Dios Crucificado; de la sensualidad, que olama, imperiosa por los placeres mundanos; de la ambición, que aspira á tener bajo sus plantas á los pueblos y religiones. La aureola que circunda la frente de los sabios, los tesoros de los potentados de la tierra, la pujanza y gloria de una nación insigne por sus proesas militares, hubieran sido parte á vencer naturalmente estos obstáculos y propagar la nueva Religión. Pero nada de esto fué escogido para lograr este resultado; fuéronlo, unos cuantos hombres pobres."

Y así en nuestra querida Patria, doce hijos de San Francisco de Asís y algunos mas, tan pobres, que los indios al verlos decían con frecuencia: *motolinia*, convierten á la fé católica á toda la Nación mexicana y con tanta rapidéz, que en quince años se habian convertido y bautizado mas de nueve millones de indios; y solo, el apostólico varón Fr. Pedro de Gante, había catequizado y bautizado mas de un millón de indios, y habia destruido diez mil ídolos. ¿Cómo no reconocer, como lo reconoce el Pontífice Magno reinante, en la Aparición gloriosa de María Santísima de Guadalupe, el origen prodigioso de la fé en México? *In primis de fide catholica qua nihil quidem excellentius.* No hubo algún otro hecho sobrenatural á que pudiera atribuirse tan súbita mutación de todo México.

Y sinó se apareció realmente la Virgen de Guadalupe; sinó es cierto lo que con tanta sabiduría dijo Benedicto XIV: *Impossibile est rem illam non esse veram, in cujus veritatis attestationem fit miraculum* [*]; ¿Cómo, los efectos sobrenaturales de la conversión de México á la fé, y la conservacion y propagación de esa misma fé, sin causa sobrenatural?

Señores: ¿Sea una fábula la Aparición de la Virgen de Guadalupe! ¡Perdona Virgen aparecida, que hable así! Es mas admirable la conversión rápida de México á la fé, sin el Prodigio guadalupano, que su conversión, habiéndose aparecido la Inmaculada Virgen.

Y así, por los Sumos Pontífices, Vicarios de nuestro Divino Salvador sobre la tierra, por los Obispos mexicanos, vigilantísimos custodios de la tradición guadalupana, por los milagros obrados por la invocación y á la presencia de esta Imágen, y principalmente, por el origen sobrenatural de la misma Imágen, y por la conversión rápida de los indios á la fé, propagación y conservación de la misma fé en México, se prueba la verdad de la Aparición de María Santísima de Guadalupe. ¡Ah! Si no hubiera aquí, aquí mismo, quien temeraria é infundadamente la negara, no me habria detenido, Señores, en demostrarla en este día, en que solo debían salir de nuestros labios, cánticos de alabanza á nuestra excelsa Reina y amorosísima Madre, y habría dejado á los antiguadalupanos sepultados en el mas profundo olvido para su eterno baldón por su ingratitud.

Pero ya que es una verdad, y verdad consoladora, que nuestra Madre y Soberana se apareció en estas sagradas rocas, ya podemos entonar, llenos de gratitud y de amor, el himno patriótico-guadalupano, que Dubois con sus inspiradas notas modulara la exclamación Pontificia: *Non fecit taliter omni nationi.* Dubois, el cantor del paraíso, el que, parece escribir sus celestes motivos, no con acentos humanos, sino con acordes divinos calentados con lágrimas de sus ojos y palpitanes con murmullos de oraciones... "Dubois, más sereno, más místico, más

(*) De Beatif. et canoniz. lib. 4.

tranquilo que Gounod, el que, parece que ama con San Bernardo, suspira con Teresa de Jesús, cae en éxtasis con Margarita de Alacoque;" en el cántico á que me refiero, parece que los ángeles y las naciones todas al contemplar el portento del Tepeyacatl; entonan: *Non fecit taliter omni nationi*; parece que el cronista guadalupano, en éxtasis sublime, exclama con el Vidente de Patmos: *Signum magnum apparuit in coelo*: prodigio tan grande, que los dos insignes Doctores del siglo trece, el Angélico y el Seráfico, la inteligencia y el amor, la ciencia y la santidad sintetizadas en Tomás de Aquino y Buenaventura, extasiados, le contemplan. *Ipsa est*, dice el Seráfico, *qua majorem Deus faceret non posset; majorem mundum facere posset Deus; majus coelum posset facere Deus; majorem matrem, quam matrem Dei, non posset facere Deus*: [1] Dios puede hacer un mundo mas hermoso, un cielo mas esplendente; una Madre mas digna, más excelente, no. Y el Doctor Angélico, dice: *B. Virgo ex hoc quod est mater Dei habet quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito quod est Deus: et ex hac parte non potest fieri aliquid melius ea, sicut non potest aliquid melius esse Deo*. (2)

¡Oh dignidad incomparable y solo semejante á la infinita grandeza de Dios! *Mulier amicta sole.* Oid, Señores, á San Bernardo, al cantor de las glorias de María: "María, mas que ninguna pura criatura, ha penetrado en los abismos de la divina Sabiduría y está como sumergida en el piélago infinito de la luz inaccesible; con el fuego divino son purificados los labios de los profetas: en este fuego se encienden los serafines: María no solo toca este fuego, sinó que está cubierta, rodeada por todas partes y encerrada en él." (3) Miradla en su Imágen Aparecida de Guadalupe; rodeada de hermosos rayos y adornada de estrellas que simbolizan sus gracias y privilegios, á saber: "el resplandor con que Ella brilla en su generación, la salutación angélica, la venida del Espíritu Santo, la inenarrable Concepción del Hijo, la primera entre las vírgenes, fecunda sin corrupción, haber concebido sin concurso de varón, haber dado á luz sin dolor, la mansedumbre del pudor, la devoción de la humildad, la magnanimidad de la fé, el martirio del corazón, y... [4] ¡Miradla! ¡miradla! Con todas estas refulgentes estrellas y con la luna bajo sus plantas, se apareció aquí, en este lugar sagrado. La luna significa la Iglesia, dice San Antonino: *In Jerusalem, potestas mea, hoc est, in Ecclesia; quoniam Ecclesia jure sub pedibus est Virginis, quia non tantum sub ejus patrocinio, verum etiam, sub ejus dominatione ac potestate.* (5)

¡Salve! ¡Emperatriz de la Iglesia mexicana!

Las naciones todas del orbe, admiradas preguntan: ¿Quién es esta que se adelanta, resplandeciente como el sol y hermosa como Jerusalem? Desplegando sus purísimos labios, habla María: "Soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Creador del cielo y de la tierra; Madre amorosa, especialmente de los mexicanos." "Soy la Madre del mas bello amor, de la ciencia, del temor y de la santa esperanza." Según S. Agustín, María es Madre del amor hermoso porque ama á Dios reverentemente: á su Hijo con dulzura; así misma, con sabiduría; al género humano, misericordiosamente; es Madre del amor hermoso, porque á los frios enciende; Madre del santo temor, porque á los demonios atemoriza y ahuyenta; Madre de la ciencia, porque á los extraviados dirige y Madre de la santa esperanza, porque benignamente recibe á los pecadores.

He concluido, católicos mexicanos, ¿Cómo no saludar, en un día como es-

(1) Spc. B. Virg. cap. 8.

(2) I. Part. quaest. XXV, á. 2.

(3) Serm. Signum magnum.

(4) Div. Bernard. in Apocalyp.

(5) IV par. tit. V. cap. XX. parag. 2 in Eccles.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Talbez

005270

te de honor y de gloria, à María Santísima de Guadalupe con las elegantes frases del Crisóstomo? Salve ¡oh Madre! que sois el mismo cielo, gloria y sostén de nuestra Iglesia: *Ave, Mater, coelum, thronus, Ecclesiae nostrae decus, gloria et firmamentum* ¡Te ofreceré Soberana Reina, la imperial corona de oro con que la Iglesia de mi Patria y con autoridad pontificia va adornar tu hermosísima Imágen, á nombre y por mandato del Pontífice León XIII: *Suo nomine et jussu aureo diademate coronari?* ¿Te presentaré los innumerables santuarios, altares é imágenes de Guadalupe, que hay en toda esta Nación, que te pertenece de un modo singular, y que son tenidos en grande veneración porque son tuyos y entre esos templos te presentaré el que, allá en un rincón ignorado del mundo, te edificó por gracia y especial ayuda de Dios este tu indigno hijo? Entonces, junto con mi inolvidable parroquia, te decía: que henchido de entusiasmo te dedicaba aquel templo; y con A. M. P. de nuevo te decía: Tú, á quien no hay una flor por olvidada... que á tus ojos de Madre, una mirada, en su pobre rincón, no te merezca... En tu bondad y tu clemencia dame de tu amor una chispa, que me inflame y un rayo de tu luz que me ilumine. ¡Te ofreceré místicas flores del alma y con ellas, las espinas del sufrimiento, y de aquel sufrimiento que tú bien sabes cual es y que callo porque... callar debo?.....

Pongo á tus plantas los corazones de mis compatriotas correligionarios; se formará tu excelso trono con estos corazones; las lágrimas de las exclaustadas vírgenes mexicanas, serán las perlas y piedras preciosas que adornen tu corona; las oraciones fervientes de mis compañeros sacerdotes será tu vasallaje.

¡Soberana Reina de los cielos, amorosa Madre de los mexicanos! ya, pronto, muy pronto, se apagará la voz en mi garganta: ya mis ojos pronto dejarán de contemplar tu celestial y hermosísima Imágen. ¡Nos olvidaremos de tí? Ah! Si nos olvidáremos de tí ¡oh María de Guadalupe, mística Jerusalem, Jerusalem hermosa: *formosa tamquam Jerusalem!* "entregadas sean al olvido, secas queden nuestras manos diestras; si no nos acordáremos de tí ¡oh Sión santa! oh! ¡tú, María, la Hija de Sión! pegadas queden al paladar las lenguas nuestras, si no nos propusiéremos á tí: *Si non proposuero Jerusalem in principio laetitiae meae,* (*) Virgen inmaculada, por objeto de nuestro corazón, que la helada mano de la muerte, inexorable, sin piedad, corte el hilo de nuestra vida.

Tú, Virgen pura, despues de Dios, serás siempre el primer objeto de nuestra alegría, de nuestro amor y de nuestra gloria, durante nuestra peregrinación en esta tenebrosa tierra de dolor y de miserias. Jamás se borrará de nuestro agradecido pecho tu maravillosa Imágen, hasta que en el cielo, contemplándote, gocemos de tu amable presencia, y Tú, con tu piadosa y poderosa mano, por haberte coronado, ciñas las sienes con inmarcesibles guirnaldas de gloria, à los mexicanos, tus queridos hijos, que fieles fuimos à la Religión y à tu amor.

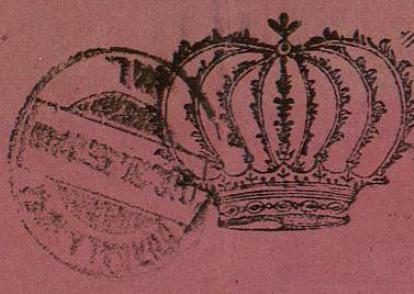
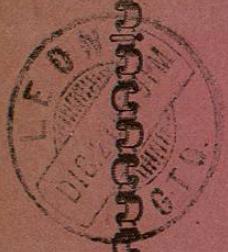
FIAT, FIAT.

(*) Psalm. CXXXVI, vers. 5 y 6.

NOTA.—Siendo la demostración científica de la verdad de la aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe, uno de los más grandes homenajes que los mexicanos pueden rendir á su Augusta Madre en el día eternamente memorable de su Coronación, el que escribió este pobre y desaliñado discurso, juzgó que la referida demostración sería el mejor vasallaje que pudiera ofrecer á la Soberana de México; por esta razón, entre los muchos asuntos que pudiera tratar, eligió el mencionado y principalmente porque con la Coronación se puso el sello de la autoridad pontificia à la verdad de la aparición de la Madre de Dios en la Nación mexicana.

Dígnese la Reina del Tepeyacatl aceptar el pequeñísimo tributo de la pobre inteligencia de.

EL AUTOR.



Plen. Señor Obispo D. D. Tomás Barón y
Morales.

Leon.

L. G. de Guaymas

00